

El domingo pasado comenzamos a hablar de la constitución que Cristo ha dado a la Iglesia, que es esa Madre que cría hijos para el cielo, educa hijos para el cielo, que es esa Madre que trasmite no una vida temporal sino una vida perdurable. Dios ha hecho perfectamente todas las cosas. Es asombrosa la sabiduría que preside la obra de la creación. Nada sobra y nada falta: todo está admirablemente provisto y todas las contingencias están previstas. Quien ha descrito esas órbitas que recorren los astros y quien ha impreso esos instintos que les proveen de todo lo necesario hasta a los insectos más reducidos y más insignificantes en orden a sus necesidades y al desarrollo de su vida podemos concebir que haya dejado desprovisto al hombre, podemos concebir que no haya previsto y provisto sus necesidades con la misma exactitud, escurpulosidad y detalle?

Ved su providencia. El es el único que puede crear la vida, pero esa vida no la crea sin el concurso de los elementos humanos. Para la aparición de un nuevo ser en el mundo ha recabado el concurso del marido y de la mujer. El concurso del marido y de la mujer no hace otra cosa que dar ocasión, proporcionar la oportunidad para que Dios cree allí una alma inmortal. Lo que los sabios más sabios no han podido descubrir y no han podido producir no lo produce ni lo hace nadie por su cuenta. Dios es el autor de la vida, Dios crea el chispazo una vez que los humanos le han proporcionado la oportunidad. Podía haber excitado otro medio de transmitir la vida, porque la vida en otros ordenes vemos que se perpetua y se trasmite de las formas más diversas. Ha escogido ese modo y solamente de ese modo, con el concurso material de los seres humanos la trasmite y la perpetua. Pero ved ahora cómo provee a ese ser indefenso impotente para desarrollarse y para conservar esa tenue llama que llamamos vida que late en sus miembros tiernos. Para que en ningún caso le falte el socorro y la ayuda Dios habrá dotado a los padres de ese instinto irresistible del amor que les llevará a cargarse con todo para poder satisfacer a las necesidades de ese ser indefenso que llamamos niño. Para que todas sus necesidades estén provistas y para proveer a todas sus necesidades no basta la madre, Dios ha inducido por un impulso natural al hombre a unirse a una mujer y así se ha dado origen a esa primera institución social que es la familia que puede ir satisfaciendo a las necesidades cada vez más amplias de ese niño. Momento llegará en que sus necesidades sobrepasen las posibilidades de esa primera institución que ha nacido por el imperio de la misma naturaleza y Dios también ha previsto esta contingencia y la ha previsto también. Por el mismo impulso natural, por el imperio de la misma naturaleza social del hombre este habrá dado origen a otra institución social más amplia que es la sociedad civil para proveerse a sí mismo y a los suyos de aquellos elementos de progreso y de felicidad y de bienestar que no puede proveerse con los recursos y elementos de que dispone en esa primera institución que es la familia. Esas necesidades mayores del niño Dios los ha satisfecho valiéndose del mismo hombre y dando origen a esa sociedad civil que tiene más recursos, más fuerza y más medios. Dex esta forma tan espontánea y natural ha hecho Dios que el hombre obedeciendo a sus instintos sea providencia de sí mismo, de esta forma tan natural y tan espontánea ha satisfecho Dios a las necesidades que tiene el hombre en orden a su perfeccionamiento natural y en el camino de la felicidad temporal y limitada. Se ha valido de los mismos hombres, se ha valido de ellos para proporcionarles mediante su unión lo que no pueden proporcionar en el aislamiento.

Ahora cabe preguntar. Si Dios ha provisto al hombre tan bien en orden a una vida temporal, si Dios ha satisfecho de esta forma tan sabia sus necesidades materiales y le ha proporcionado estos elementos de bienestar, le habrá dejado desprovisto en orden a esa otra felicidad eterna, en la esfera de esa otra vida perdurable de que sabemos que goza el hombre? Su providencia en esta esfera y en este orden será menos sabia, menos espontánea que lo es en el orden temporal y visible? Esta es una pregunta que nos hemos de plantear necesariamente a la vista de la sabiduría que preside la obra de la creación visible. La región de lo invisible que solamente podemos conocer con los esfuerzos de nuestra razón que penetra y llega donde no llegan los sentidos y sobre todo que solamente podemos conocer al detalle por expresa revelación de Dios, que es como conocemos actualmente, nos ofrece también cuando se la considera y se la estudia los mismos rasgos de la sabiduría y de la providencia divina. Vedlo.

Hemos dicho que Dios indudablemente podía haberse valido de otros medios muy diferentes para propagar la vida. Para ello ha querido el concurso de los elementos humanos, de la materia humana. Pues bien en el orden sobrenatural lo mismo para infundir la gracia que es el elemento de que tiene que estar revestida nuestra alma para merecer la gloria eterna requiere el concurso o la presencia de una señal sensible como es el agua, como es el crisma, como es el pan... los sacramentos son señales sensibles externas por los que Dios infunde al hombre esa vida sobrenatural que ha de desarrollarse después. Se requiere la presencia, el concurso pasivo del agua del bautismo para que Dios allí infunda esa vida sobrenatural lo mismo que se requiere el concurso de los elementos humanos para que Dios produzca la vida. El concurso no es la vida y de por sí y por su esencia sería impotente para ello. Vemos que las operaciones más estudiadas y complicadas del laboratorio no producen la vida.

Y si Dios para el cuidado y el desarrollo de la vida temporal, de una existencia efímera ha hecho un corazón materno, para la conservación, para el desarrollo de esa otra vida, para proveerle al hombre en orden a su felicidad eterna ha creado a la Iglesia. Y así como a la madre por los instintos que ha infundido en su corazón le ha dotado de todos los elementos necesarios para ella, hemos de saber que a la Iglesia a la que ha encomendado la provisión de los hombres en orden a esa vida perpetua, a la vida eterna le ha constituido de tal forma que espontánea y naturalmente puede proveer a todas sus necesidades. En ella no puede faltar ninguno de los elementos que ha de necesitar el hombre para poder conducirse con normalidad, con relativa facilidad en esa camino de la eternidad. Al estudiar pues la constitución de la Iglesia hemos de ver los medios de que dispone ella para atender a las necesidades de los hombres en orden a su salvación. El hombre en orden a su salvación está encomendado a la Iglesia desde que nace con el bautismo hasta que expira y desde que nace que le infunde ella la vida sobrenatural por el bautismo hasta que recibe su último suspiro está encomendado exclusivamente a la Iglesia y pertenece a la Iglesia en orden a los asuntos de la salvación, de los asuntos espirituales. Veamos qué tiene ella para desarrollar esa vida sobrenatural que como la natural es también una llama tenue expuesta a todos los vientos y a todas las tempestades que la pueden apagar, extinguir. De dos órdenes son los medios que tiene ella, como son también de dos esferas las necesidades del hombre, de orden individual y de orden social. La potestad llamada de orden de que están revestidos los ministros tiene por objeto comunicar primero esa vida, nutrir la después y reanudarla o renovarla cuando se haya extinguido por el pecado. Así como Dios ha dado a la madre un instinto irresistible de amor, por el que se logrará conservar y desarrollar esa tenue llama de la vida, así también ha dado a la Iglesia lo que llamamos la potestad de orden, que es la facultad de celebrar los ritos, sagrados que dejó instituidos Jesucristo que son los sacramentos, señales sensibles y externas por los que Dios comunica primero la vida como en el bautismo y después la conserva y la nutre como en la confirmación y en la eucaristía o la vuelve a reanudar como en el sacramento de la confesión en el caso de que haya llegado a extinguirse. Y así como en orden temporal Dios produce la vida siempre que los seres humanos lícita o ilícitamente pongan la condición materia necesaria, de la misma forma también en el orden sobrenatural por esas señales siempre produce la vida o la nutre aunque las ponga un ministro indigno, con tal que esos actos reúnan las condiciones, esa se produce infaliblemente. A sus necesidades posteriores no lo provee peor. El hombre como el niño no sabe que es lo bueno y lo malo en el orden sobrenatural sino le enseñan... ella le enseña... no sabe a donde tiene que ir o que tiene que hacer.